

RECENSIONES

**Agustín ESCOLANO BENITO: "Educación y Economía en la España Ilustrada".
Centro de Publicaciones. Ministerio de Educación y Ciencia, 1988, 186 págs.**

Durante estos últimos años el Profesor Agustín ESCOLANO ha venido publicando una serie de artículos sobre las primeras escuelas técnicas, económicas e industriales en la España de la segunda mitad del siglo XVIII y el primer tercio del XIX. Unas veces en la revista interuniversitaria *Historia de la Educación* ("Economía e Ilustración. El origen de la escuela técnica moderna en España" y "Notas sobre la enseñanza de la economía política en el primer tercio del siglo XIX", nº 1, 1982, pp. 169-191 y nº 2, 1983, pp. 27-37) y otras en coloquios o congresos nacionales o internacionales ("Las escuelas de diseño y las artes industriales en la segunda mitad del siglo XVIII", *Educación e Ilustración en España*, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, Universitat de Barcelona, 1984, pp. 442-450 y "Economy and Education in the Spanish Enlightenment", *Science, Technologie and Education*, International Standing Conference for the History of Education, Westminster College, Oxford, vol. I, pp. 69-78). Quienes hemos seguido de cerca estos trabajos esperábamos el texto completo y definitivo que recogiera sus investigaciones sobre el particular, ampliadas a otro tipo de enseñanzas, en el contexto de las relaciones entre educación y economía en la España ilustrada.

Esta obra ha sido por fin editada por el Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, dentro del conjunto de ediciones conmemorativas del bicentenario de la muerte de Carlos III y de la Ilustración. Tal decisión, la de su edición, constituye todo un acierto a reconocer, así como la cuidada impresión en cuanto al tamaño, tipografía, papel e ilustraciones. Algo sólo al alcance, en este tipo de obras, de editoriales públicas o subvencionadas por alguna entidad o corporación.

El tema central de la obra es la génesis de la educación técnica moderna en la España del Antiguo Régimen. La crisis del modelo tradicional de formación gremial o "in situ" y la emergencia de modelos intermedios (la fábrica o taller-escuela) u otros opuestos que escindían definitivamente los lugares de trabajo y de formación (escuelas de "principios técnicos de cada arte" o de "principios generales", según la expresión de Jovellanos), o sea, el proceso de escolarización y academización de la formación profesional y técnica, de separación entre el taller y la escuela.

El Profesor ESCOLANO ha analizado este proceso a partir de fuentes secundarias más o menos conocidas —bien combinadas y utilizadas—, literatura impresa de la época —generalmente de índole económica o política— y, sobre todo, de documentos impresos o manuscritos de archivos de ámbito estatal (Simancas, Histórico Nacional, Indias y Ministerio de Hacienda) y regional o local (Junta de Comercio de Barcelona,

Consulado de Málaga y Provincial y Municipal de Santander) y bibliotecas universitarias de Barcelona y Valencia y "Menéndez Pelayo" de Santander. Tal amplitud de fuentes no implica, sin embargo, erudición o información innecesarias. Si algo caracteriza esta obra es justamente la capacidad de síntesis, la referencia —explícita o implícita— a un contexto explicativo general y la aparente sencillez. Sencillez aparente en la expresión, estructura y contenidos que no es sino el resultado del bien decir y del buen hacer del historiador.

La "Introducción" y el capítulo 1º ("Educación, economía e ilustración en España") definen y detallan el contexto en el que se inserta y explica la génesis de las nuevas instituciones y formas educativas: las transformaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas en la España del siglo XVIII y las relaciones de la educación con estos cambios y, de un modo específico, con la Ilustración. En dicho capítulo 1º se incluye un cuadro general, muy expresivo, del proceso cronológico del establecimiento o creación de diversas cátedras o enseñanzas en las Juntas de Comercio y Consulados durante la segunda mitad del siglo XVIII (pág. 39). Los capítulos siguientes están dedicados, sucesivamente, a las enseñanzas náuticas, técnico-industriales, agrícolas, mercantiles y económicas y a las actuaciones educativas extraescolares (promoción y difusión de innovaciones tecnológicas, publicaciones y pensiones y viajes de estudio). Un capítulo, por último, de "Recapitulación y consideraciones finales" resume y reúne los aspectos principales y las conclusiones obtenidas a lo largo del libro.

Junto a cuestiones ya más o menos conocidas, sólo que ahora documentadas y mostradas con detalle, como la distinta orientación de las juntas y consulados de comercio en comparación con las sociedades económicas de amigos del país en sus acciones educativas —consecuencia de su diferente composición, entorno e intereses—, las a veces contrapuestas opiniones de los ilustrados frente a la enseñanza gremial, el destacado papel jugado en el nacimiento de la enseñanza técnica por determinados núcleos periféricos burgueses agrupados en juntas de comercio o consulados (y, en especial, el barcelonés y el malagueño) o el carácter claramente utilitario y aplicado de estas nuevas enseñanzas, la obra del Profesor ESCOLANO aporta datos, información e interpretaciones de interés sobre otras cuestiones menos estudiadas, tales como los contenidos y métodos de enseñanza, los libros y manuales utilizados y los profesores, alumnos y organización de estas nuevas instituciones docentes. En cuanto a los aspectos metodológicos o de enfoque, destacaríamos la utilidad del análisis genético o genealógico para el estudio de las instituciones en general y de las educativas en particular. Justo en el momento inicial, el del nacimiento, es cuando pueden apreciarse, con mayor pureza, los rasgos básicos de un proceso o institución, las fuerzas que lo promueven,

las necesidades que satisface, los apoyos y resistencias, las continuidades y las rupturas en relación con la situación precedente.

Una perspectiva total y completa de este proceso debería incluir, asimismo, las escuelas o enseñanzas técnico-superiores, creadas en este período, es decir, la Academia de Minas (1777) y la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos (1802), ya que el resto de las escuelas de ingenieros no aparecerían hasta el segundo tercio del siglo XIX. El libro del Profesor ESCOLANO abarca las enseñanzas gremiales y la formación profesional y técnica que hoy llamaríamos de grado medio o de primer ciclo universitario, nacida por lo general, como la de nivel superior, al margen del sistema e instituciones educativas existentes y al amparo de organismos no estatales. El largo proceso de su integración en el sistema educativo público se prolongaría a lo largo del siglo XIX y llega prácticamente hasta nuestros días. Muchos de sus problemas actuales arrancan, juntamente, de la idea o concepción que les dio vida. De ahí el interés de retroceder en el tiempo para captar las necesidades y hechos que originaron estas instituciones y modos educativos.

Antonio VIÑAO FRAGO

Pierre BOURDIEU. "La distinción. Criterio y bases sociales del gusto". Ed. Taurus. Madrid, 1988.

Nadie puede negar que BOURDIEU es uno de los autores más influyentes y prolíficos en el ámbito disciplinar de la Sociología de la Educación en la que ha creado escuela. Sin embargo, es un autor parcialmente conocido en España, sólo una fracción de su obra —la que hace mención o referencia más o menos directa a aspectos de la Educación— es conocida.

Con "La distinción", nos encontramos, a mi juicio, ante una obra mayor de BOURDIEU, yo diría que de las más importantes. Se trata de una obra compleja y elaborada, donde pone en marcha su fino bisturí analítico y conceptual, aderezado con instrumental sociológico, esto es, con utillaje empírico.

Es una obra de Sociología de la Educación, pero donde el sistema educativo ocupa un lugar muy secundario, lo importante en "La distinción" es la sociología de las formas simbólicas y muy en particular es un tratado sobre sociología del gusto, sobre los "criterios" (valores) y las "bases sociales" del gusto (el arte en sus diferentes facetas y categorías). Sobre el gusto "vulgar" y el gusto "legítimo" el (buen gusto).

El interés por el arte y por sus bases sociales no es nuevo en la obra de BOURDIEU, es tan antiguo como su interés por la Educación, baste una pequeña muestra: "Un art moyen" (Ed. de Minuit, 1965), *L'amour de l'art* (Ed. de Minuit, 1966), *Zur Soziologie der symbolischen Formen* (Frankfurt-am-Main, 1970). Con "la distinción", BOURDIEU completa sus reflexiones sobre el mundo de las formas simbólicas en un sentido amplio y sociológico, poniéndonos de relieve la relación "clásica" entre tres tipos de capitales: "cultural", "familiar" y "académico" y el papel básico de "reproducción" que tras ellos emerge. La posición social respecto al arte, así como los valores y criterios respecto a la literatura, ensayo, pintura, música, deporte, política, información, etc., son las claves del análisis. El capital cultural es el punto de partida de esa obra, mientras que en otros trabajos procedentes suyos la clave estaba en los otros capitales (familiar y académico).

BOURDIEU con este excelente trabajo pone de relieve la importancia de las categorías sociales sobre el gusto. El análisis de la relación entre el gusto y la clase social lleva a reflexionar sobre el criterio y las taxonomías selectivas, lo que es propiamente una descripción sobre las clases sociales y sus estilos de vida: sobre las cualidades del espacio doméstico, los conocimientos y las disposiciones estéticas, sobre el valor del cuerpo y de la belleza, sobre la estructura de los consumos alimenticios y culturales, etc. En suma, un tratado sobre hábitos de vida cotidiana, aquí entiendo que reside la actualidad, intuición y rigurosidad de esta obra.

En "La distinción", P. BOURDIEU nos muestra la plusvalía de determinados consumos, apropiados para simbolizar la posesión de los medios materiales y culturales aptos para ajustarse a las reglas del arte de vivir burgués y capaces de asegurarse con ello un capital social (capital de relaciones mundanas) que pueden, llegado el caso, proporcionar "apoyos" útiles, capital de honorabilidad y de respetabilidad que a menudo es indispensable para atraerse o asegurarse la confianza de la buena sociedad.

Creo que esta obra no se entiende sin aquella tentativa inicial y necesaria en claves de los años sesenta como fue los "Estudiantes y la cultura", primeros vientos refrescantes de claridad analítica sobre el sistema educativo. Pero hasta llegar a "La distinción" han pasado muchas horas de trabajo por parte de BOURDIEU, así como una extensa obra. En la tradición y en la línea de "les héritiers" escrita junto a J.C. Passeron (Éditions de Minuit, 1964) (*Los estudiantes y la cultura*, Labor, 1966), "La distinción" pone en claves más complejas y actualizadas un discurso a la sazón necesario como el de aquella obra de los años sesenta. Pero desde luego no es un circunloquio ni una repetición actualizada. Es mucho más que eso, es una reelaboración conceptual, y yo diría más, ideológica del análisis con los que sabe deleitar BOURDIEU (y no es tarea fácil).

Aquella obra era una reflexión sobre los hábitos culturales de los estudiantes en razón de su origen social. "La distinción" es mucho más.

Mientras en la Europa de los años sesenta el filtro académico-familiar era el sesgo básico del análisis de la "reproducción social", la década de los ochenta —la obra es traducida al castellano casi con una década de retraso, pues la edición francesa es de 1979 (Éd. de Minuit)—, tiene otro tipo de codificaciones, sin que esto suponga olvidar, ni mucho menos, el análisis sobre "capital económico" y "capital académico". Sobre el "capital cultural" va a bascular en "La distinción" toda una serie de análisis conceptuales y empíricos sobre los diferentes posicionamientos socio-lógicos del gusto.

A lo largo de cinco magníficas partes: Crítica social del juicio del gusto; La economía de la prácticas; Gustos de clase y estilos de vida; Clases y enclasmientos; y Elementos para una crítica "vulgar" de las críticas "puras", BOURDIEU nos muestra las bases sociales y las características de la estética "vulgar" y de la "legítima". "La distinción" es un tratado de Sociología de la Educación, pues en esta obra aparecen algunos de los fermentos de la "pedagogía invisible" (Bernstein) en claves de autodidaxia, cada vez más importantes en una sociedad competitiva donde la "reproducción social" ("La distinción") va más allá de la mera diferenciación académica. Sobre la complejidad de esta sociedad va "La distinción".

En el "buen gusto" están presentes los guiños de "reconocimiento" mutuo que se otorgan los grupos sociales con "ethos" dominante y legitimador. El "buen gusto" legitima por sí mismo a quien lo practica ante sus grupos de referencia, a la par que es una plusvalía cada vez más necesaria dentro del "capital cultural" de las clases dominantes. Esta plusvalía social que es el buen gusto es la "distinción", clave de la sociedad burguesa que opera como "ethos" diferenciador de las clases. El texto de BOURDIEU recuerda en diferentes momentos a algunos de los clásicos de la diferenciación social en su vertiente de la vida cotidiana (Veblen, Sombart, o aún más, Erving Goffman, G.H. Mead, A. Schültz, Garfinkel y otros). Como dice P. BOURDIEU citando a E. Kant: el gusto es una disposición, adquirida, para "diferenciar" y "apreciar".

Pedro SÁNCHEZ VERA

Francisco PARRA LUNA: "Política de empleo y bienestar social". Ed. Eudema (Serie Actualidad). Madrid, 1988.

El valor que están adquiriendo, a mi entender, los ensayos de Sociología en España es cada vez más notorio, por lo que tienen de planteamiento serio, riguroso en la mayor

parte de los casos, y abierto a ciertos debates sobre el estado actual de las cuestiones sociales de mayor importancia y relevancia para la sociedad española. Sin duda, la aportación de Francisco PARRA LUNA sobre el problema del empleo y en relación al Estado de Bienestar lo es, y muy importante; por la personalidad en los planteamientos.

Su amplio ensayo sobre el problema del paro desde la perspectiva de fenómeno de gran volumen y persistencia en el tiempo, pone de relieve algo tan fundamental para la Sociología como es el hecho de dar tratamiento a las cuestiones económico-sociales, y por ende culturales, de manera global (axiológica en sus palabras), holístico, que se diría en el lenguaje teórico antropológico. Y es, a mi juicio, una aportación fundamental, junto al cariz crítico y a la par objetivista, por su particular análisis sobre las implicaciones actuales, políticas, sociales, económicas y culturales del problema del paro en el marco genérico del Estado de Bienestar (en términos de calidad de vida) en el que estamos o creemos estar. El principal problema lo achaca el autor, no sin razones, a la insolidaridad colectiva de nuestra sociedad —en todos los niveles— de los grupos de intereses más explícitos de la vida política y socio-económica de la actualidad española durante el mandato socialista (1982-87). Insolidaridad que los empresarios demuestran haciendo valer su poder económico (poder real) imponiendo que se adopten, en cuestiones de política económica, aquellos postulados que más que flexibilizar el empleo, lo precarizan en su favor y beneficio; por otro lado, no haciendo a los trabajadores partícipes de los buenos resultados económicos de las empresas. Insolidaridad de los trabajadores que ante la posibilidad de pérdida de poder adquisitivo a los niveles actuales (más ficticios que reales, según el autor) no se suman, o desentienden, de planteamientos generales de política sindical que garantizaran menos precariedad, al tiempo que más seguridad, en las relaciones laborales y en el establecimiento de pactos sociales y convenios.

Insolidaridad, en definitiva, de los políticos, los gobernantes, que dentro de las coordenadas o principios del Estado de Derecho y Bienestar en el que actualmente nos movemos, propugnan (o aceptan miméticamente, por inercia) una política económica de corte neoliberal en el que la redistribución material, jurídica y social no alcanza el grado de equidad suficiente, ni en la práctica demuestra la voluntad política necesaria para transformar aquellos indicadores que expresan “la buena marcha” de nuestra economía (que queda recogida a través de los principales indicadores socio-económicos), en mejoras de tipo social, concertándolas y haciendo partícipes activos a todos los sectores de la sociedad, sea cual sea el grado de vinculación a la vida pública española que posean. El verdadero peligro llega a ser que nos acostumbremos a convivir con ciertas cotas de miseria y desigualdad social. La propuesta del libro tiene un triple sentido:

19) Es una aproximación estadística y cualitativa al problema del paro en la actualidad y sus repercusiones o implicaciones socio-culturales para aquellos sectores de la población, sobre todo jóvenes y mujeres, en los que la vinculación al mercado laboral tienen en España las cotas más bajas de los países desarrollados; además se trata de colectivos en los que la precarización del empleo es más importante y frecuente. Además, estamos operando económicamente con un nivel de paro y de economía sumergida (subempleo) que constituyen, en sus palabras, un derroche de los recursos humanos nacionales, e intolerables desde el punto de vista del que se da en el resto de Europa (más de la mitad, y de carácter estructural, y no coyuntural). Más aún, cuando los resultados macroeconómicos superan a los del resto de los países europeos y son loados por los organismos internacionales más importantes.

20) Constituye un análisis contrastado y crítico, pero también abierto a otras interpretaciones, de un sistema de indicadores que él denomina “patrón referencial —universal— de valores”, en el que se pone de manifiesto que los planteamientos economicistas de la política económica española entran en directa colisión con los de la justicia distributiva y participativa de un Estado de Derecho y de Bienestar como modelo político-económico de gran vigencia en la actualidad.

30) Propone la aplicación de un modelo Sociosistémico de Generación de Empleo (SOSISGEM) —dinámica de sistemas— diseñado y calculado para el período 1987-89, sobre la base de una intencionalidad socio-económica más equilibradora y en referencia a los indicadores de actualidad más relevantes y necesitados de ajuste.

El trasfondo de la propuesta demuestra el interés por contribuir al conocimiento global de nuestra realidad actual, ofreciendo propuestas de solución por parte de quien se ha preocupado de modo riguroso por conocer para mejorar. Su lectura será sin duda de interés, y el tono de ensayo demostrado a lo largo de todo el libro incita más de una vez al planteamiento crítico del que lo lee, que es algo que desde el inicio del mismo se pretende.

Joaquín ORTÍN GARCÍA

Carlota SOLE: “Ensayos de Teoría Sociológica. Modernización y postmodernidad”.
Ed. Paraninfo. Madrid, 1988, 106 págs.

Resulta obvio decir que el objeto de la Sociología es el conocimiento de la sociedad y, más en concreto, de la sociedad presente en la que está implicado y tal vez comprometido el sociólogo. Otros momentos u otras sociedades pueden atraer indirectamente

el interés en la medida en que el conocimiento de las mismas pueda ayudar a comprender el presente. Sin embargo, la multiplicidad y la proximidad de los fenómenos sociales, sus rápidas mutaciones y su interna complejidad hacen de la sociedad presente una realidad difícilmente apresable en esquemas conceptuales medianamente coherentes. La pluralidad de dimensiones que configuran la sociedad actual y la diversidad de factores implicados en los fenómenos sociales dificultan la elaboración de una teoría que proporcione un retrato o un esquema de la sociedad actual y de sus procesos de cambio.

El libro que reseñamos se instala en el núcleo de las reflexiones sobre la estructura y la cultura de las sociedades actuales. En el primero de los ensayos incluidos en el libro aborda la cuestión metodológica: la situación de la sociología actual ante su objeto —una sociología en crisis y en renovación— y las formas en que intenta apresarla. La autora pasa revista a las corrientes más significativas: las derivadas del estructuralismo, la etnometodología, el interaccionismo simbólico, la sociología reflexiva, las teorías del intercambio y los desarrollos últimos de inspiración marxiana.

El segundo de los ensayos analiza y discute las tendencias hacia un nuevo orden social, de corte neocorporativo, que aparecen en las sociedades capitalistas, en las cuales no sólo se vislumbran esbozos de ideología corporativa, sino también estructuras políticas que, en el desarrollo de sus premisas operativas y su forma institucional, contienen elementos corporativos. La hipótesis central, considerada por la autora, es si el neocorporativismo naciente como un nuevo orden social es un intento de racionalización, desde la óptica capitalista, de la situación creada por el desgaste o mal funcionamiento de las instituciones que caracterizan a las sociedades democráticas de Occidente. Las instituciones parecen ser progresivamente sustituidas por organizaciones corporativas, de forma que la tendencia hacia la racionalización, en términos Weberianos y, por extensión Habermasianos, deriva en el control del conflicto social mediante la negociación. La autora se pregunta hasta qué punto esta tendencia podría acabar por anular o, al menos, constreñir el elemento o aspecto dinamizador de toda interacción, como ya había previsto Dahrendorf. El encorsetamiento a nivel societal estructural, mediante el pacto sistemático sobre las diferencias económicas, políticas, culturales o estéticas, y la imposibilidad de articular espontáneamente intereses y creaciones puede conducir a lo que Daniel Bell anticipa como las “contradicciones culturales del capitalismo” y Habermas denomina “la cultura conservadora” o “postmodernidad”, en contraste con la “modernidad”.

El tema de la modernidad constituye el objeto del tercer ensayo. Al pretender definir nuestro mundo social y describir los rasgos peculiares que lo caracterizan, por contraposición al pasado siglo, los distintos sociólogos han producido un amplio espectro de calificativos: “capitalismo avanzado o tardío”, “sociedad de masas”, “sociedad indus-

trial o postindustrial”, “sociedad tecnotrónica” y otros. En todo caso se trata de una sociedad orientada hacia el crecimiento económico, organizada sobre la división del trabajo y la especialización y sustentada sobre una acumulación de capital que permite la inversión en investigación y desarrollo. A pesar de esto último, el desarrollo de la sociedad es el resultado de un complejo de factores sociales, entre los que hay que destacar los progresos en el conocimiento. La sociedad postindustrial se organiza en torno al conocimiento para lograr el control social y la dirección de la innovación y el cambio; lo cual da lugar a nuevas relaciones sociales y nuevas estructuras que tienen que ser dirigidas políticamente. Consecuencias del lugar predominante del conocimiento en el dinamismo social son, para la autora, la consolidación de la ciencia y los valores cognoscitivos como necesidad institucional básica de la sociedad; la toma de decisiones cada vez más técnicas, que involucra a científicos o a economistas más directamente en los procesos políticos; la intensidad de las tendencias existentes hacia la burocratización del trabajo intelectual, que crea una serie de limitaciones a los valores y empeños intelectuales; la creación y extensión de una “intelligentsia” técnica, que plantea problemas cruciales sobre la relación entre el técnico y el intelectual.

Esta instalación del conocimiento en el centro de la sociedad podría ser considerada como la plasmación de los ideales de los pensadores de la Ilustración, que vinculaban la realización plena de la libertad de la Humanidad con el desarrollo de la ciencia. Sin embargo, hay que distinguir la racionalidad, como ideal de vida, con la racionalización o intelectualización que Weber atribuye a las sociedades occidentales, en las que predomina la especialización científica y la diferenciación técnica en todas las organizaciones que presiden la vida social. Esta racionalización, como desarrollo práctico de la capacidad del hombre para dominar o controlar su mundo externo, que penetra en todas las esferas de la actividad humana (religión, ley, ciencia, arte, política, economía), acaba por transformar la racionalidad vital, en la que creían los ilustrados, en una racionalidad intencional-instrumental (“Zweckrationalität”, en términos weberianos), que afecta e “infecta” toda la vida social y cultural de las sociedades avanzadas.

Esta racionalidad instrumental, no liberadora sino aprisionadora, constituye propiamente el ámbito vital del hombre postmoderno. El arte, abstracto, formal y tecnologizado, deja de ser creación lúdica para convertirse incluso en vehículo ideológico. El progreso técnico, al mismo tiempo que cuestiona los valores vigentes, no proporciona la paz y el bienestar social.

El tránsito de la racionalidad ideal a la racionalidad instrumental ha sido propiciado por la práctica capitalista, que transforma la racionalización en reificación, y se manifiesta en los aspectos patológicos de la modernidad. En todo caso, el proceso de moder-

nización seguirá vinculado a la racionalización y secularización de corte occidental, en el sentido propuesto por Weber y con los desajustes o patologías sociales previstos por Habermas.

J.M. SABATER